

Webinar de Triángulos – 23 de Enero de 2023.

El cometa verde

Kathy Newburn

Nuestros ancestros eran grandes observadores. Veían símbolos y patrones en todas las cosas y eran expertos estudiantes de los movimientos celestiales, realizados en largos períodos de tiempo, y correlacionaban los movimientos del cielo con los acontecimientos exteriores en el mundo y al hacerlo, llegaban a comprender lo que significaban esos movimientos cuando reaparecían en otro momento. Lo que es cierto para la humanidad colectiva también encuentra paralelismos en nuestras propias vidas y, por lo tanto, se nos desafía a afrontar estos cambios planetarios con los cambios correspondientes en nuestras propias vidas.

Por este medio, el cielo y la tierra, así como los grupos y los individuos, entran en una relación más profunda y, como consecuencia, empiezan a entenderse y trabajar juntos en mayor armonía. Debido a nuestra congregación en ciudades y a nuestra consiguiente separación de los ritmos del mundo natural, en los últimos siglos hemos perdido gran parte de esta capacidad de actuar como intérpretes, no porque seamos menos capaces sino más bien porque no nos hemos entrenado para ello y tenemos demasiadas distracciones. No hemos prestado atención. A medida que empezamos a entrenarnos para ser más conscientes de los ritmos naturales podremos, en una vuelta más alta de la espiral, recuperar esta facultad perdida.

Uno de estos interesantes acontecimientos se está produciendo en los cielos en estos momentos: la aparición del Cometa Verde, conocido por los astrónomos con el nombre de C-2022 E3, que fue visto por última vez hace unos 50.000 años. Según Blavatsky, los cometas son objetos compuestos por restos de soles que explotaron al entrar en pralaya, constituidos de hielo, polvo y roca. Los cometas tienen órbitas muy erráticas alrededor del sol, lo que dificulta bastante su seguimiento. Sin embargo, su aparición, espiritualmente entendida, es cualquier cosa menos fortuita.

Durante mucho tiempo se les ha considerado como poderosos mensajeros, y los pueblos ancestrales prestaban mucha atención a su avistamiento. Los registros correspondientes de antiguos textos astrológicos contienen muchos apuntes detallados sobre la observación de cometas, como su color, forma, cuántas colas tenían, hacia qué parte del cielo apuntaban y en qué constelación aparecían en los cielos. Isaac Newton los estudió intensamente a lo largo de su vida. Rudolf Steiner hablaba de los cometas como una infusión de purificación astral en un sistema en el que la cola del cometa actuaba como una energía purificadora que se desplazaba por todo el sistema. Dane Rudhyar estaba de acuerdo, afirmando que los cometas señalaban la intrusión de nueva energía en un sistema antiguo y que, como resultado, anunciaban un período de purificación.

Podríamos considerar a los cometas como el reflejo de un tipo de intervención, un despertar al reconocimiento del hecho de que están llegando nuevas energías y que las viejas formas ya no son adecuadas y necesitan una renovación. Los cometas son interesantes porque son muy distintos de otros fenómenos celestes, como los planetas, a los que se puede seguir la pista por sus patrones rítmicos y sus efectos que se han observado durante largos períodos de tiempo. Los cometas carecen de patrones y ciclos predecibles que hayamos podido comprender. Tal vez podríamos compararlos con sucesos de tipo súper uranianos, anunciadores de un período de cambio y perturbación, de grandes acontecimientos.

Los antiguos no consideraban auspiciosos todos los colores, excepto el blanco, pero tendían a ver muchas consideraciones astrológicas desde un punto de vista negativo, y hoy podemos observar más profundamente y encontrar nuevos significados, más acordes con nuestra comprensión actual.

En el verano de 2020, durante la época del período de encierro, tuvimos la visita del cometa conocido como Neowise. Debido a su color blanco, su posicionamiento dentro de los cielos y su nombre, que algunos pensaron que se entendía como "nuevos ojos", desató algo dentro de la conciencia humana que estaba en alineamiento con las nuevas y entrantes energías de Acuario.

Ahora estamos en medio de otro cometa adornando nuestros cielos, el Cometa Verde que en su trayectoria estaba en alineamiento con la constelación Corona Borealis que contiene la corona de siete estrellas de la Princesa Ariadna, que seguramente tiene alguna relación con las siete estrellas de la Osa Mayor, los siete rayos y el tejido por el que Ariadna era conocida como representante de la tarea de la humanidad de construir la red de energía iluminada, el antakarana y que se relaciona también con la tarea de los miembros de Triángulos de reconstruir el cuerpo etérico planetario.

Dicen algunos que el verde es un color de esperanza, de renovación, de nueva vida. Sabemos que también es el color asociado con el rayo de la personalidad de nuestro planeta, el tercer rayo. El Tibetano habló de pequeños nuevos grupos que imaginó reuniéndose en todo el mundo al llegar la era de Acuario. Consideró a estos nuevos grupos como portadores de *verdor*, que se define como "vegetación verde y exuberante". Todos queremos que la curación se desarrolle en nuestro planeta y tal vez esta energía pueda ayudar en el proceso de avance.

El hecho de que este cometa esté tan cerca de la Tierra que pueda ser visible a simple vista, realza enormemente su significado e impacto en la conciencia de las masas. Durante este tiempo, tratemos de comprender lo que este acontecimiento podría estar tratando de traer a la luz del día.